

miento quisiéramos interrumpir a cada instante para saborear la suavidad de cada uno. Un sentimiento místico viene a substituir aquí al sentido rítmico de las primeras obras. El prelude a la *Porte Héroïque* señala ya la segunda modalidad.

Siguiendo tales procesos Erik Satie pudo llegar a fundar su obra en bases atrayentes; y el cenáculo estético de *Rose-Croix*, por entonces floreciente, la acogió con entusiasmo, de modo que el porvenir le ofrecía una carrera relativamente fácil, cuando... desapareció. Se habló de él, se habló mucho y por algún tiempo. Contábase historias extraordinarias acerca de su candidatura al Instituto, de su entrada a no se qué orden religiosa, de su destierro en Siberia, pues se le creía ruso. En realidad nació en 1865, en Normandía en Honfleur, como Alphonse Allais.

Nadie entre las gentes que lo habían conocido hubiera pensado en ir a buscarlo simplemente a la "Schola Cantorum"! Allí escuchó durante siete años las bellas demostraciones con que se enseña a componer, conforme a reglamentos terribles, una sonata, una pieza coral o una sinfonía. Salió sonriente y escribió, en 1911, con sutileza y corrección, su serie para piano a cuatro manos: *En habit de cheval...* Silenciosamente, durante su reclusión casi monástica en la Escuela de la rue Saint-Jacques, su sentido humorístico se fué precisando,—por reacción sin duda. De esa época datan *Les Airs à faire fuir* y *Les Danses de travers* (1897), *Les Morceaux en forme de poire* (1903).

En París, pocos se acordarán de él. De pronto, el renombre comenzó, en su honor, a anunciarse en sus trompetas brillantes. Por iniciativa de Maurice Ravel,—y por los dedos mágicos del admirable pianista Ricardo Viñes,—la Sociedad Musical Independiente dió en Enero de 1911, una audición donde se oyeron tres de las obras antiguas del célebre músico. La gente comenzó a interesarse en las obras de Satie, y del fondo de las carpetas de cartón fueron saliendo a lucir las piezas amortajadas. Luego el autor se puso a escribir con atinada maestría esas páginas sorprendentes en que a veces, en una forma voluntariamente *drólatica*, encierra toda una sensibilidad preciosa.

Daremos a vuelo de pluma algunos de los títulos. Para piano: *Véritables preludes flasques pour un chien*, *Embryons desséchés*, *Croquis et agaceries d'un gros bonhomme en bois*, *Valses distinguées du précieux dégoûté*, *Avant-dernières pensées*, etc., etc. Para canto: *Les Trois poèmes d'amour*, *Daphneo* (Godeboki), *La Statue de bronze* (Léon Paul Fargue), donde están ridiculizadas con delicia extrema las perogrulladas sentimentales... y por poco olvido las festivas *Choses vues à droite et à gauche sans lunettes*, para piano y violín.

Desearía terminar anotando estas palabras que de Erik Satie se repite a manera de consejo: "Antes de escribir una obra, la repaso varias veces en compañía de mí mismo". Pero como es menester no olvidar su fuerza de fantasía nunca dormida, prefiero transcribir aquí, para concluir, esta humorada en que Satie revela todo el secreto de su carácter: "Miope de nacimiento, soy présbita de corazón".